

# CONDUCIENDO NUESTRA PROPIA LANCHA

En el libro de Walter Lord titulado *“The Night Lives On”*, el entrevista a una de las sobrevivientes del hundimiento del TITANIC, la cual responde al nombre de Eva Hart. En la entrevista dijo la señora Hart: “Yo ví los horrores de su hundimiento, y oí aún más aterrorizada, los gritos de las personas mientras se ahogaban”. Lo más curioso es que muchos de los que oyeron esos angustiosos gritos no hicieron caso. De las 20 lanchas salvavidas que fueron lanzadas al mar en esas horas de la madrugada el 15 de abril de 1912, mientras el barco se hundía, la mayoría no estaban llenas a capacidad.

Solamente la lancha salvavidas número 14, después de estar a salvo, remó hacia los cientos de personas que se hundían alrededor del Titanic. Las otras lanchas salvavidas temieron ser hundidas por el exceso de personas que en desesperación pudieran haberse montado para escapar de la muerte.

De este evento, lo contradictorio parece ser la existencia de tantas lanchas salvavidas, todas casi vacías y la trágica muerte de tantas personas que pudieran haberse salvado.

¿Cómo es posible que las lanchas salvavidas no salvaran vidas? Esta pregunta de ser planteada una y otra vez por los actuales discípulos del Señor. ¿Cómo es posible que personas que hemos rescatadas de las profundidades del pecado, no puedan ayudar a rescatar a otros? ¿no les importa? ¿Acaso piensan que no están lo suficientemente capacitado como para hacerlo? ¿No estamos agradecidos a aquel que nos salvó de las helidas aguas de la condenación eterna?

La necesidad apremiante en nuestras congregaciones no es necesariamente mayor instrucción, sino mayor acción. No es necesaria la manipulación mediante sentimientos de culpabilidad; lo que necesitamos es una mayor memoria: la capacidad de recordar y revivir la experiencia de nuestra propia salvación por medio de Cristo. No es necesaria la intimidación mediante el temor al castigo. Necesitamos más bien, mayor fe mediante la cual podamos ver nuestra previa condición precaria y lo que Cristo hizo para sacarnos de ella. Necesitamos espiritualidad para discernir como el Señor sigue aún ahora liberándonos de cosas malas y guiándonos a vivir dentro de Su maravilloso propósito. Finalmente necesitamos gratitud para compartir las buenas nuevas con los perdidos, no para ganar puntos con Dios, sino para expresarle nuestro agradecimiento eterno por habernos elegido en Cristo Jesús.

El hombre que Jesucristo había liberado de la posesión de una legión de demonios, entendiblemente quería andar siguiendo a Su salvador. Pero Jesús le dijo que no era la mejor opción. Este es el recuento de Marcos: *“Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Más Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: ‘vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de tí’. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuan grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban”*

**(Marcos 5: 18-20).** En cierta manera todos nos vemos reflejados en este hombre: estábamos enfermos y Jesús nos sanó, estamos agradecidos y queremos hacer cualquier cosa por él, pero a todos, Jesús nos dice que la manera en que le podemos ser más útiles es compartiendo con otros *“lo que Dios hizo por nosotros y como tuvo misericordia de nosotros”*. En lo que nos falta vernos reflejados en este hombre es en su reacción a las palabras de Jesús. El hombre estaba motivado por su gratitud hacia el Señor. Esta historia inspirada nos muestra el “quien”, el “como” y el “por qué” del evangelismo. ¿Qué de nosotros?

Mantengamos encendidas nuestras lanchas salvavidas porque hay muchas personas pereciendo en altamar y aún los podemos rescatar. Las lanchas salvavidas fueron hechas con la intención de salvar vidas. Si le damos cualquier otro uso será trágico para todos.